

Globalización y virtualización de la economía: impactos territoriales

PABLO WONG-GONZÁLEZ

Introducción

La virtualización reinventa una cultura nómada, no mediante un retorno al Paleolítico ni a las antiguas civilizaciones de pastores, sino creando un entorno de interacciones sociales donde las relaciones se reconfiguran con un mínimo de inercia.'

En 1995, en la nota introductoria de *The Beatles Anthology 1*, se expresaba lo siguiente: "Este álbum es el primero de una serie, el comienzo de la más reciente encarnación. Asombrosos y maravillosos, casi cuarenta años después, por siempre jóvenes."² Posterior a su última grabación musical en 1970 y a más de quince años de la desaparición de John Lennon, hacia principios de 1997, *The Beatles* habían alcanzado ventas superiores a los 15 millones de copias de dicho álbum. Utilizando una grabación incompleta de Lennon, a través de una cinta magnética dejada en forma de "demo", *The Beatles* deciden "reunirse" y lanzar al mundo una producción llamada *Anthology (1, 2 y 3)*. Así, en el otoño de 1995 aparece "Free as a bird", canción grabada en una primera fase por Lennon en Nueva York (EUA) durante 1977 y retomada por el resto de los integrantes del grupo en una segunda fase, en Sussex, Inglaterra, hacia febrero y marzo de 1994. Un camino similar tomó el lanzamiento de "Real love", tema grabado en Nueva York durante 1979 y concluida en Sussex en febrero de 1995. De esta manera, el llamado cuarteto de Liverpool trascendía el tiempo y el espacio, lanzando una producción musical virtual. La magia, el encanto y la singular creatividad musical de este grupo, que revolucionó al mundo en los años sesenta, estaban aún presentes, pero el tiempo y el espacio pudieron ser trascendidos para producir una especie de "reencarnación", gracias a un aliado de los años recientes: la velocidad del cambio tecnológico.

Ciertamente, no es que en el pasado no haya habido cambios tecnológicos de trascendencia, sino que, como advirtiera Alvin Töñer (1993) en su obra *El shock del futuro*, en la época actual la aceleración del cambio es en sí misma una fuerza fundamental, proponiendo que el ritmo del cambio tiene implicaciones completamente distintas, y a veces más importantes, que la dirección del mismo. Para Tofler, hoy más que nunca la tecnología se convierte en un poderosísimo motor del cambio, teniendo al conocimiento como carburante.

En este proceso de cambio acelerado, la virtualidad parece haberse convertido en una característica fundamental que acompaña crecientemente los fenómenos actuales. Como lo señala Sánchez (1996), lo virtual es el *zeitgeist* de nuestros días, término que designa el espíritu de la época. En la misma línea, para otros analistas "la virtualización constituye la esencia o el punto preciso de la mutación en curso (Lévy, 1999, p. 13)", o hacen énfasis en que la influencia de lo "virtual" acabará alterando para siempre nuestra

visión del mundo (Quéau, 1995). En forma creciente, la bibliografía actual sobre procesos económicos da cuenta de ello. En cierto tipo de análisis, conceptos de reciente aparición como "fábrica global" (Grunwald y Flamm, 1985), "empresa global" (Bartlett y Ghoshal, 1991) o "aldea global" (McLuhan y Powers, 1993) dan la impresión de haber sido opacados por otros como "realidad virtual" (Sánchez, 1996; Business Week, 1992), "producto virtual" (Davidow y Malone, 1993), "corporación virtual" (Davidow y Malone, 1993; Business Week, 1993) o "comunidad virtual" (Rheingold, 1996). En dicho sentido y contexto, la idea-fuerza o el concepto de virtualidad parece rebasar en contenido y alcance al de global, al mismo tiempo que lo profundiza.

Así, por ejemplo, bajo el argumento -entre otros- de la prevalencia de posiciones nacionalistas y regionalistas en el proceso de globalización que provocan proteccionismo y conflictos comerciales, se ha planteado la obsolescencia de la "empresa global" o la necesidad de reorganizar sus esquemas de operación.³ De acuerdo con esta visión se ha sugerido que la "empresa global" sería suplantada por una especie de "empresa de relaciones", una red de alianzas estratégicas entre grandes firmas, extendidas a través de diferentes industrias y países, pero unidas por metas comunes que las impulsan a operar como una empresa conjunta. El acelerado crecimiento de este tipo de alianzas entre empresas en los últimos años ha llevado a hablar del surgimiento de la "empresa o corporación virtual".⁴

De hecho, a raíz de las amplias transformaciones económicas, sociales, tecnológicas y culturales observadas durante las últimas tres décadas, esta etapa histórica -para algunos considerada de cambio paradigmático- ha sido calificada de una diversidad de formas y desde diferentes perspectivas: "posmoderna", "posfordista", "posindustrial", "poscapitalista" y "era de la información". Un elemento común a todas las perspectivas es el reconocimiento de la importancia de la revolución tecnológica e informacional para el proceso de transformación societal. Desde un punto de vista más crítico, se ha sugerido que las comunicaciones y los medios de información globales son, en cierto sentido, la punta de lanza del capitalismo global, coincidiendo con la idea de que la "información" ha reemplazado a la manufactura como el fundamento de la economía (McChesney, et. al, 1998). De acuerdo con esta visión, en esta etapa del desarrollo capitalista los sistemas de comunicación (tecnologías satelital y digital, comunicación e información) están directamente intrincados en el proceso de globalización, debido al creciente y más importante papel que están jugando en las economías, así como porque sus propios mercados se están globalizando rápidamente.

La discusión sobre los efectos últimos, en un sentido amplio, del uso de las nuevas tecnologías de la información y el espacio cibernético aún no ha concluido. Mientras que para algunos analistas estos medios son factores de gran relevancia para promover y acercar el poder intelectual, social, comercial y político a los ciudadanos comunes a un costo relativamente pequeño (Rheingold, 1996), para otros presentan un panorama altamente contradictorio: pues por un lado amplían la capacidad productiva, la creatividad cultural y el potencial de comunicación y, por otro, privan de sus derechos ciudadanos a las sociedades (Castells, 1998).

El fenómeno general de la virtualización ha impactado a una gran cantidad de procesos económicos, tecnológicos, financieros y sociales. Sin embargo, una de las modalidades específicas donde éste ha tenido implicaciones altamente relevantes y transformadoras es en la categoría espacio-territorio. Entre otros aspectos, estas implicaciones de la virtualización y globalización de la economía en relación con el territorio han llevado a la discusión sobre las tendencias hacia la desterritorialización-deslocalización y/o la reterritorialización-relocalización de los fenómenos y actividades. Precisamente, en el campo de estudio del desarrollo regional también se presenta una atracción por lo

fascinante del concepto-proceso de la virtualidad. Hacia fines de 1993, el economista chileno Sergio Boisier (1993) lanzaba la novedosa noción de región virtual.

Uno de los planteamientos centrales de este trabajo es que el proceso de virtualización de la economía, estrechamente asociado al de globalización, está teniendo implicaciones fundamentales sobre los aspectos territoriales del desarrollo, en particular en lo siguiente: a) la concepción de la relación espacio-tiempo; b) las nociones de región y regionalización; c) el rol y la organización del "Estado-nación"; y d) las formas de gestión del desarrollo regional. El propósito central de este documento es examinar el fenómeno de creciente virtualización de la economía y sus posibles implicaciones territoriales y en la gestión del desarrollo regional, tomando como eje de análisis las tendencias en los procesos de globalización e innovación científicotecnológica.

El fenómeno de la virtualización

La virtualización, que se manifiesta de distintas maneras en una diversidad de procesos, es una fuerza motriz que conduce y transforma los fenómenos contemporáneos. De acuerdo con Pierre Lévy (1999, p. 14) "lo virtual, en un sentido estricto, tiene poca afinidad con lo falso, lo ilusorio o lo imaginario. Lo virtual no es, en modo alguno, lo opuesto a lo real, sino una forma de ser fecunda y potente que favorece los procesos de creación, abre horizontes, cava pozos llenos de sentido bajo la superficialidad de la presencia física inmediata".

Un "mundo virtual" es definido como "una base de datos gráficos interactivos, explorable y visualizable en tiempo real en forma de imágenes tridimensionales de síntesis capaces de provocar una sensación de inmersión en la imagen. En sus formas más complejas, el entorno virtual es un verdadero 'espacio de síntesis', en el que uno tiene la sensación de moverse 'físicamente' (Quéau, 1995, p. 15)". Para Quéau los mundos virtuales equivalen a una revolución copernicana, en el sentido de que antes se giraba alrededor de las imágenes y ahora se gira dentro de ellas. De acuerdo con este mismo autor, con lo virtual no se trata de sustituir lo real, sino de representarlo de una mejor manera.⁵ Por ello, para algunos lo virtual significa fundamentalmente un intento de hacer más accesible, comprensible y más manejable la creciente complejidad de los sistemas (Cuesta, 1998).

Sin embargo, parece ser que el mundo virtual rebasa la simple simulación de los fenómenos. Las imágenes virtuales van siendo capaces cada vez más de borrar las fronteras entre lo real y lo falso, pues "lo virtual (...) no es ni irreal ni potencial: lo virtual está en el orden de lo real (Quéau, 1995, p. 27)". En concordancia con lo anterior, Manuel Castells (1996, p. 372) insiste en que lo que es históricamente específico al nuevo sistema de comunicaciones organizado alrededor de la integración electrónica de todos los modos de comunicación, desde el tipográfico hasta el multisensorial, no es la inducción de la realidad virtual sino la construcción de la virtualidad real.

Asimismo, la creciente virtualización de la economía es uno de los factores relevantes que ha conducido a una nueva geografía del poder en el mundo (Sassen, 1996). De acuerdo con Saskia Sassen (1996), un número cada vez mayor de actividades productivas se está desarrollando a través del espacio electrónico, el cual sobrepasa o anula cualquier jurisdicción territorial. Como consecuencia -argumenta esta autora-, el avance de la economía global, en conjunto con las nuevas telecomunicaciones y las redes computacionales que integran el mundo, ha reconfigurado profundamente instituciones fundamentales para los procesos de gobernabilidad y responsabilidad en

los Estados modernos. En el mismo tenor, en su trabajo sobre territorios virtuales, Sánchez (1996) apunta que la técnica virtual, fundamentada en la simulación, está constituyéndose en un nuevo lenguaje que, por su celeridad y horizontalidad, se torna en un sexto poder.

Virtualización y globalización de la economía

La dicotomía dialéctica globalización-virtualización refleja claramente el alto grado de complejidad de la economía y sociedad actuales, guiadas por un mundo envuelto en los caminos de los avances tecnológicos y de la informática. En este sentido, siguiendo a Lévy (1999), si lo virtual no se opone a lo real, sino a lo actual, entonces puede decirse que la globalización de la economía puede ser vista como la actualización redefinida de la economía virtual, es decir, su respuesta.

La globalización puede ser caracterizada como un proceso multidimensional que trasciende las esferas económica, política, social y cultural. En el campo de la economía ello significa la integración global de la producción, el comercio, el financiamiento, la organización de la información y la tecnología, entre otros aspectos. De acuerdo con Castells (1996), la diferencia entre la concepción de economía mundial y la de economía global es la capacidad de esta última de funcionar como una unidad en tiempo real a escala planetaria, caracterizándose por "su interdependencia, su asimetría, su regionalización, la creciente diversificación dentro de cada región, su inclusividad selectiva, su segmentación exclusoria y, como resultado de todos estos rasgos, una geometría extraordinariamente variable que tiende a disolver la geografía económica histórica (ibid., p.106). En este redimensionamiento de las fronteras de la globalización, ésta ha sido concebida también como un "proceso que crea vínculos y espacios sociales transnacionales, revaloriza culturas locales y trae a un primer plano terceras culturas (Beck, 1998, p. 30)".

Desde las perspectivas funcional y espacial, entre las características y consecuencias más relevantes del proceso de globalización que han sido señaladas están las siguientes (Amin y Thrift, 1994): i) la creciente centralización de la estructura financiera; ii) la creciente importancia de la "estructura del conocimiento" o "sistemas de habilidades técnicas"; iii) la transnacionalización de la tecnología, aunada a la gran rapidez con que se presenta la redundancia de ciertos segmentos tecnológicos; iv) el surgimiento de oligopolios globales; v) la emergencia de una diplomacia económica transnacional y la globalización del poder estatal, paralelos a la globalización de la producción, el conocimiento, y las finanzas; vi) el surgimiento de flujos culturales globales y símbolos, significados e identidades "desterritorializados", relacionados con la comunicación global y la migración internacional; y vii) la emergencia de nuevas geografías globales, como resultado de los procesos mencionados.

Debido a la amplia trascendencia y a las repercusiones que el proceso de globalización está teniendo en la economía, existen visiones contrapuestas no sólo sobre su concepto, sino también sobre su alcance e impactos. Algunas posiciones al respecto lo consideran de dimensiones altamente positivas, mientras que otras hacen énfasis en su carácter negativo y desigual: desde el paraíso de un "mundo sin fronteras", hasta la "bestia del Apocalipsis" con riendas fuertemente centralizadas. Sin embargo, precisamente una característica intrínseca de este fenómeno es su carácter altamente contradictorio y paradójico, conteniendo, simultáneamente, elementos de las dos posiciones mencionadas anteriormente. En ese sentido, no es posible generalizar sus posibles efectos, teniendo impactos diferenciados entre países, ramas productivas, segmentos de capital, tamaño de empresas o regiones. Por ello se puede decir que a escala mundial la

globalización, fase más reciente del capitalismo -no la última-, al mismo tiempo homogeneiza y heterogeneiza, totaliza y fragmenta, integra y margina, articula y disgrega, potencia y merma, complejiza y simplifica, es oportunidad y amenaza, descentraliza territorialmente y centraliza funcionalmente, entre otras peculiaridades.

Producto fundamentalmente del funcionamiento del capital y sus leyes, la globalización difícilmente puede ser obviada por los gobiernos nacionales, regiones y agentes productivos. Si bien las políticas económicas de países particulares pueden facilitar o dilatar el despliegue de las fuerzas globalizadoras, no son las que les dan origen, incluyendo el "neoliberalismo". Por otro lado, a pesar de ser los principales actores, tampoco es consecuencia de la "planeación estratégica" de las grandes transnacionales o gobiernos específicos de países desarrollados. La globalización va más allá de acuerdos formales, representando éstos más bien una respuesta al fenómeno, a la integración real de la producción, el comercio y las finanzas mundiales. Como lo plantea Beck (1998), una diferencia esencial entre la primera y segunda modernidad es la irreversibilidad de la globalidad resultante.

"Materialización" y "actualización" de la virtualidad

Si bien no todos los procesos económicos o sectores productivos se han virtualizado, el mundo contemporáneo posee un número creciente de ejemplos de este fenómeno. No es casual que la economía actual sea considerada una economía de la desterritorialización o de la virtualización (Lévy, 1999). La virtualización de la economía está siendo conducida principalmente por los sectores vanguardistas de la informática, como las finanzas, comunicaciones, turismo y servicios corporativos especializados (Sassen, 1996; Lévy, 1999). Parece existir consenso en considerar entre todos ellos al sector financiero —y a la consecuente primacía de la economía monetaria— como una de las actividades más representativas de la virtualización.

De particular importancia es el planteamiento de Saskia Sassen (1996) en el sentido de que este proceso de virtualización, en el que un número cada vez mayor de actividades económicas se está llevando a cabo en el espacio electrónico, está conduciendo a una crisis de control que rebasa las capacidades tanto del aparato regulador del Estado como de las instituciones del sector privado: el espacio electrónico sobrepasa cualquier jurisdicción territorial existente. Sassen argumenta que la cuestión del control no se refiere a la extensión de la economía más allá del territorio del Estado, sino a la digitalización por medio de los mercados electrónicos y los movimientos de cuantiosas magnitudes como los que pueden ser alcanzados en los mercados financieros, derivados de la velocidad de las transacciones posibilitada por las nuevas tecnologías. Como ejemplo cita los mercados de divisas -que alcanzan volúmenes de un trillón de dólares diarios-, y que dejan a los bancos centrales sin capacidad para influir en las tasas de cambio que esperarían manejar (ibid., p. 21). Asimismo, se estima que en la actualidad el sector financiero constituye entre el 5 y el 7 por ciento del producto interno bruto de los países desarrollados, superando los flujos financieros mundiales a los del comercio internacional (Lévy, 1999, p. 50). Al respecto, Alvin Tofler (1994) señala que en esta era de la información y del conocimiento, un conflicto que está tomando forma es la batalla centrada en el control de las "autopistas electrónicas" del mañana, y agrega (ibid., pp. 142-143): "...a medida que el dinero se parece cada día más a la información y la información al dinero, ambos se están reduciendo (y están siendo transferidos) a meros impulsos electrónicos. A medida que se profundiza esta histórica fusión de telecomunicaciones y finanzas, el poder inherente en el control de las redes aumenta exponencialmente".

Con esta tendencia, el Internet ha tomado una importancia inusitada. Actualmente Microsoft se ha colocado como la corporación de mayor valor en el mundo en términos de capitalización bursátil y primera de la historia en alcanzar un valor de 500 mil millones de dólares. Se estima que esta empresa tiene un valor más elevado que los cinco principales bancos de los Estados Unidos en conjunto (Hoefle, 1999). De manera similar, en términos de valor bursátil America Online se encuentra actualmente entre las primeras 25 empresas más grandes de los Estados Unidos, superando a las tradicionalmente fuertes transnacionales Ford y General Motors juntas (ibid.).⁶ Aun en los países en desarrollo, el mercado de Internet está creciendo a tasas extraordinarias. Ello se refleja en el hecho de que hacia el cierre de 1999, en América Latina en comercio electrónico se habrán realizado transacciones por 57 mil millones de dólares (Pérez, 1999). En síntesis, especialistas del ramo del Internet consideran que en la próxima ola, las empresas de Fortune 500 harán de la "e" del comercio electrónico una parte tan esencial de sus negocios, que la diferencia entre la "e" y todo lo demás dejará de existir: "Internet o muerte" (Alsop, 1999).

De igual manera, el proceso de virtualización está transformando las nociones clásicas de mercado y de trabajo (Lévy, 1999). El ciberespacio ha provocado la aparición de un espacio de transacción cualitativamente distinto, en el que los roles respectivos de los consumidores, los productores y los intermediarios, cambian profundamente. El mercado on line aniquila la distancia geográfica con su comprador potencial (telecompra) (ibid.). Empiezan a proliferar las transacciones en una especie de "tianguis cibernético". Desde la perspectiva del cambio de "olas", se ha señalado que los nuevos sistemas de producción y comunicación, ligados a la "tercera ola", están ocasionando un desplazamiento de millones de puestos de trabajo de las fábricas y oficinas donde los llevó la "segunda ola", al hogar, su primitivo lugar de procedencia (Tofler, 1993). Es decir, esta nueva base electrónica está promoviendo el trabajo a domicilio.

Algunas de las manifestaciones más notables del proceso de virtualización se describen enseguida.

Realidad virtual

En la llamada "realidad virtual", las simulaciones del ciber-espacio pueden ser utilizadas para aumentar la productividad, realzar el desempeño y capacitación en el trabajo, o mejorar el diseño de productos (Business Week, 1992). Comparado a otros sistemas computacionales, en el mundo de la realidad virtual se transmite y procesa información sensorial múltiple con el fin de recrear los ambientes en forma más realista, además de funcionar en forma interactiva. En este proceso se combinan elementos tales como sonido, cerebro, tacto, visión y telepresencia. Utilizando esta tecnología, por ejemplo, la empresa automotriz Chrysler está desarrollando un sistema conjuntamente con IBM, cuya meta es reducir sustancialmente el proceso de diseño de un automóvil, que normalmente toma un periodo de entre 3 y 5 años. Este sistema permitiría a los ingenieros observar partes ubicadas de manera inconveniente u otros problemas, antes de trabajar en prototipos costosos.

Producto virtual

En esta nueva revolución para hacer y dirigir los negocios, el elemento central es un nuevo tipo de producto (o servicio), el cual puede estar disponible en cualquier momento, en cualquier lugar y en cualquier variedad (Davidow y Malone, 1993). Este "producto virtual" -señalan los mismos autores- existe desde antes de ser producido. Su concepto, diseño y manufactura son archivados en la memoria de equipos asociativos, en computadoras y líneas de producción flexibles. Como consecuencia -argumentan- la

manufactura de productos virtuales requerirá que las empresas sean reestructuradas completamente, controlen los sistemas de información más sofisticados y dominen nuevas capacidades organizacionales y productivas. Davidow y Malone (1993) citan como ejemplos de productos y servicios virtuales, respectivamente, las cámaras electrónicas que proyectan películas en un monitor de televisión, inmediatamente después de que han sido grabadas, o la obtención instantánea de dinero en efectivo en los cajeros automáticos. Lo que estos productos y servicios tienen en común es que proveen al cliente una satisfacción inmediata con eficiencia en costos. De acuerdo con estos analistas, el producto o servicio virtual ideal es el producido instantáneamente y comercializado en respuesta a la demanda del cliente. Es por ello, por ejemplo, que algunas empresas automotrices están esforzándose por "virtualizar" su manufactura de automóviles, por medio de la puesta en práctica de sistemas que producirán autos sobre pedido en sólo 72 horas. Toda esta transformación conduciría a la emergencia de la "corporación virtual". Aún más, los analistas mencionados proponen que este nuevo tipo de corporación, considerada una especie de especulación hasta hace pocos años, ahora se ha convertido en una necesidad económica.

Corporación o empresa virtual

Davidow y Malone (1993) insisten en que en el siglo veintiuno la "corporación virtual" vinculará, bajo una visión cohesiva de la empresa, todas las formas diversas de innovación (aprovisionamiento justo a tiempo, equipos de trabajo, manufactura flexible, ingeniería reutilizable, facultad participativa del obrero, racionalización organizacional, diseño computarizado, calidad total, clientelización en masa, entre otras). En tal sentido, los autores señalan que el reto que impone esta revolución corporativa significa que las empresas que deseen mantener sus niveles de competitividad deberán alcanzar rápidamente la supremacía en la información y en el esquema de interrelaciones (horizontales y verticales). Para ello es imperativa la reestructuración de todo el sistema: investigación y desarrollo, manufactura, comercialización, ventas, distribución, servicios, sistemas de información y finanzas.

Asimismo, "corporación virtual" ha sido definida como una red temporal de empresas independientes ligadas por la tecnología de informática, con el fin de compartir habilidades, costos y tener acceso a los mercados globales (Business Week, 1993). En este modelo corporativo, considerado fluido y flexible, no existen jerarquías ni integración vertical, dándose una rápida unión para aprovechar oportunidades cambiantes y específicas. Sus atributos centrales son: 1) excelencia: debido a que cada socio aporta su "principal aptitud" al proyecto conjunto, es posible crear una organización "élite"; cada función y proceso podría ser de clase mundial, cualidad que ninguna corporación podría lograr en forma independiente; 2) tecnología: las redes de información permitirán que compañías y empresarios geográficamente distantes puedan vincularse y trabajar conjuntamente en todas las etapas del proyecto; la asociación se basará en contratos electrónicos con el fin de aminorar los aspectos legales y acelerar las interacciones; 3) oportunidad: las asociaciones serán menos permanentes, menos formales y tendrán un mayor sentido de oportunidad; las empresas se unirán para aprovechar oportunidades específicas de mercado y, por lo general, se disolverán cuando desaparezca el motivo de la unión; 4) confianza: estas relaciones conducen a que las empresas sean mucho más dependientes entre sí, requiriéndose un mayor nivel de confianza; compartirán un sentido de "destino común", lo que significa que el destino de cada socio depende del otro; 5) ausencia o desdibujamiento de fronteras: este nuevo modelo corporativo redefine las fronteras tradicionales de la empresa; mayor

cooperación entre competidores, proveedores y clientes hace mucho más difícil determinar dónde termina una compañía y dónde comienza la otra.

De una manera sintética, Pierre Lévy (1999) insiste en que la virtualización de la empresa cambia el centro de gravedad de la misma, ya que más que un conjunto de establecimientos, de puestos de trabajo y de reparto del tiempo, ésta se enfoca en un proceso de coordinación que redistribuye, siempre de un modo diferente, las coordenadas espacio-temporales del colectivo del trabajo y de cada uno de sus miembros. Por ello, el concepto de corporación virtual es visto como una respuesta estructural a los retos planteados por la globalización (Cuesta, 1998). Esta respuesta, de acuerdo con Cuesta, se basa en la especialización, la flexibilidad, la adaptabilidad, la oportunidad y la optimización de la estructura de costos de la empresa.

De acuerdo con la revista Business Week, si el modelo de corporación virtual se generaliza -en él la asociatividad es el atributo principal-, podría convertirse en la innovación organizacional más relevante desde los años veinte. De hecho, la creciente ola de joint-ventures, alianzas estratégicas, acuerdos de colaboración técnica y de comercialización, entre otros, dan cuenta de la evolución concreta de este proceso. Probablemente, la industria automotriz representa el caso más sobresaliente de esta tendencia. Acercándose a una de las leyes de la dialéctica -unidad y lucha de contrarios-, en este sector manufacturero altamente globalizado se han presentado asociaciones y acuerdos difícilmente explicables mediante los modelos corporativos tradicionales. Por ello se ha señalado que recientemente un gran número de empresas ha adoptado una nueva visión en sus estrategias corporativas que combina cooperación y competencia: la "co-opetencia" (co-opetition) (Nalebuff y Brandenburger, 1997).

Departamento virtual

El concepto de "departamento virtual", relacionado fuertemente con los de producto y corporación virtuales, ha sido desarrollado por Frank Symons (1997). Él concibe los departamentos virtuales como equipos de trabajo provenientes de divisiones y localizaciones múltiples dentro de una organización. Compartiendo los espacios electrónicos, pero manteniendo su actividad en la ubicación habitual, los equipos se "unen" para resolver un problema específico identificado por la administración o gerencia. Precisamente, este autor argumenta que el espacio electrónico del departamento virtual es donde las tareas relacionadas con la función de producción son integradas durante procesos de reingeniería, estableciendo nuevas relaciones entre jerarquía, localización y poder. Asimismo, las tecnologías de informática y comunicaciones proveen la oportunidad de reunir equipos de analistas y desarrolladores de productos en torno a proyectos específicos, creando un departamento virtual para un proyecto de base electrónica.

Es por ello que, en términos de localización y poder, las organizaciones pueden explotar los departamentos virtuales para concentrar ciertas habilidades en localizaciones específicas. En esa línea se ha señalado que empresas con localizaciones múltiples centralizan el poder en el personal especializado y altamente calificado de las oficinas generales, quienes coordinan unidades dispersas de la organización (Dicken y Lloyd, 1990). Este personal de élite manipula la estructura espacial de la corporación, de tal manera que modifica la actualmente existente -eliminando, adicionando o cambiando localizaciones- con el propósito de competir más efectivamente. En esta discusión ha surgido el concepto de "división del conocimiento", conjuntamente con el de "división del trabajo" (Keen, 1991). De acuerdo con Keen, dentro de la geografía de la empresa, la división del conocimiento -reforzada por el acceso a la información electrónica- empieza a tener influencia en la forma en que la producción y el trabajo son organizados. La división del conocimiento no reemplaza las divisiones del trabajo

existentes, sino que las complementa (Symons, 1997). Por otro lado, este autor advierte que al mismo tiempo que los espacios electrónicos o departamentos virtuales surgen como poderosas "máquinas" técnicas y sociales, cruciales para superar los problemas de negocios, producen también nuevas tensiones sociales en las estructuras jerárquicas tradicionales.

Moneda virtual

Recientemente apareció en el mercado un nuevo tipo de moneda virtual llamada "beenz". Mediante la acumulación de beenz, el usuario de Internet puede ir acumulando puntos que luego podrá cambiar por regalos o descuentos, sistema que vuelve fieles a los navegantes de Internet, recompensando su incursión en la red (Martín, 1999). A pocos meses de haberse lanzado la idea, se estima que ya existen alrededor de 130,000 consumidores de esta moneda, que han realizado más de 6 millones de transacciones. A la fecha, 200 empresas de Internet ofrecen beenz y otras 60 las aceptan, para un gasto total de 65 millones de beenz, con un movimiento diario de 150,000 (ibid.). El Canal Excite, con 3 millones de visitantes mensuales, fue la primera gran empresa que aceptó este dinero virtual. Si bien las cifras de movimientos reportadas son aún pequeñas comparadas con los sistemas de pago tradicionales, el ritmo de crecimiento es elevado. Este naciente sistema de cambio representa una transacción electrónica en tiempo real (ibid.). Para el comerciante el beenz es la forma más eficaz de que el navegante entre a su tienda y comercie, sin el uso de cheques, visas o tarjetas de crédito (plástico).

Universidad virtual

La idea de "universidad virtual" es un esquema que utiliza nuevas tecnologías de telecomunicaciones y redes electrónicas como enlaces vía satélite, Internet, multimedia, correo electrónico, y videoconferencias, entre otras herramientas, para desarrollar sus actividades académicas. Por medio de estos sistemas, las instituciones de educación superior despliegan programas, sobre todo de posgrado, con los cuales son capaces de dominar los problemas de la distancia, reducir costos, ampliar la cobertura del servicio y optimizar el tiempo. En el caso mexicano, un ejemplo de esta práctica lo constituye el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (itesm), que vincula a profesores y estudiantes de programas de licenciatura y posgrado a través de avanzadas redes de comunicación satelital, enlazando 67 sedes receptoras y 12 transmisoras en varios países de Norteamérica (Canadá, Estados Unidos y México), Centroamérica (Honduras) y Sudamérica (Argentina, Chile, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela).

Comunidad Virtual

Recientemente se ha hablado de la formación de comunidades virtuales, en las cuales se "conectan" entre sí, por medio de medios electrónicos, numerosos entornos virtuales individuales que todos los miembros de la red pueden "compartir" (Quéau, 1995). La diversidad de culturas unidas por la red de computadoras parece conformar un ecosistema de subculturas donde no se presentan rigideces ni líneas monolíticas (Rheingold, 1996). Las comunidades virtuales "son agregados sociales que surgen de la red cuando una cantidad suficiente de gente lleva a cabo estas discusiones públicas durante un tiempo suficiente, con suficientes sentimientos humanos como para formar redes de relaciones personales en el espacio cibernético (ibid., p. 20)". Para Rheingold (1996) la comunidad virtual se centra en el concepto de "bienes colectivos" como elementos para ligar a los individuos aislados en una comunidad: capital social, capital de conocimiento y comunión. Asimismo se argumenta que en forma similar a como los medios de comunicación previos disolvieron las barreras del tiempo y el espacio, el más reciente medio de comunicación mediado por computadora parece también disolver las fronteras de la identidad.

Entre los casos más notables están la comunidad virtual Habitat, creada por Lucasfilm Games y Quantum Computer Services, que funcionó de 1985 a 1989 en una red compuesta de computadoras personales Commodore 64; Caribe Club de Quantum Link, que funciona desde hace varios años con más de 15,000 participantes; Fujitsu Habitat, fundada recientemente en Japón con características más avanzadas, instalada en la red NiftyServe con computadoras personales fm de Fujitsu, que poseen capacidades gráficas y un lector de cd room incorporado (Quéau, 1995: 36-37). También es importante la comunidad virtual llamada well (Whole Earth "Lectronic Link"), que de unos cientos de personas en 1985 había crecido a 8,000 para 1993 (Rheingold, 1996, p. 16).

En síntesis, el fenómeno de la virtualidad está reconfigurando un gran número de procesos económicos, sociales y culturales. Esto es particularmente evidente al revisar las transformaciones en las nociones tradicionales de tiempo y espacio. Para el Estado-nación, no sólo el capital y la política económica se internacionalizaban: también lo hacían las regiones.

Globalización, virtualización y refuncionalización del Estado-nación

La virtualización de la economía presenta dos grandes tendencias que están produciendo una refuncionalización del Estado-nación, menguando cada vez más su capacidad para controlar su espacio económico (su espacio-nación): 1) la megatendencia a la globalización, la integración de zonas de comercio internacionales, las magnas innovaciones tecnológicas, el despliegue de sistemas de producción flexibles, los avances en la informática, comunicaciones y transportes, entre otras; y 2) la doble tendencia a una mayor autonomía y descentralización, por un lado, y la transnacionalización de las regiones, por otro, manifestada en el surgimiento de formas heterodoxas de gestión del desarrollo y organización local-regionales que rebasan las fronteras nacionales, así como en esquemas novedosos de competencia y competitividad internacional de regiones.

Este fenómeno ha sido abordado desde distintas disciplinas y enfoques, encontrándose un cierto consenso sobre la pérdida de capacidad, de poder y debilitamiento de legitimidad del Estado-nación -no así su desaparición- como consecuencia de la globalización y virtualización de la economía (Harris, 1986; Lipietz, 1987; Giddens, 1990; Kennedy, 1993; Hirst y Thompson, 1996; Sassen, 1996; Castells, 1998). Para Castells (1998) en las condiciones actuales el control estatal sobre el espacio y el tiempo está siendo crecientemente superado por los flujos globales del capital, bienes, servicios, tecnología, comunicación y poder. Asimismo, este autor señala que paralelamente la tendencia a la descentralización puede conducir a iniciativas de parte de gobiernos locales o regionales para diseñar estrategias de desarrollo frente al sistema global, entrando en competencia ¡ con sus propios Estados matrices. De manera similar, Sassen (1996) alude a la transformación de la territorialidad y de la soberanía del Estado-nación como consecuencia de los fenómenos descritos. Sassen argumenta que la globalización y virtualización de la economía han implicado una desnacionalización parcial del territorio nacional y un desplazamiento parcial de algunos elementos de la soberanía estatal hacia otras instituciones, desde entidades supra-nacionales hasta mercados globales de capital. Estos acontecimientos parecen reivindicar la idea de la obsolescencia de la espacialidad del régimen fordista, bajo el cual se presentaba una estrecha relación con el espacio nacional; el espacio del capital se identificaba plenamente con el espacio nacional (Lipietz, 1987).

En un interesante planteamiento, Ulrich Beck (1997) sostiene que la globalización ha derrumbado una de las premisas fundamentales de la primera modernidad, la idea de vivir y actuar en los espacios cerrados y recíprocamente delimitados de los Estados

nacionales y de sus respectivas sociedades nacionales; por ello la globalización, a su parecer, estrecha la imagen de espacio homogéneo, cerrado, estanco y nacional-estatal.

Desde un punto de vista más pesimista, Kenichi Ohmae (1995) augura el fin del Estado-nación y, como resultado, el surgimiento del "Estado-región". Argumenta que en un "mundo sin fronteras", el Estado-nación se ha convertido en una unidad artificial y disfuncional para la organización de la actividad humana y la administración de las tareas económicas. Ohmae define a los Estados-regiones como zonas económicas naturales -o "regiones funcionales"- que pueden rebasar límites fronterizos nacionales (i.e. Tijuana-San Diego en la frontera México-Estados Unidos y Hong Kong-Guandong en el sur de China). En el mismo sentido, Robert Reich (1993) sostiene que esta etapa de profundas transformaciones está conduciendo al fin de lo "nacional" y piensa que, en dicho contexto, no existirán productos, tecnologías o industrias nacionales, señalando que "las naciones ya no pueden promover el bienestar de sus ciudadanos a través de los subsidios, la protección, o bien incrementando la rentabilidad de 'sus' compañías" (ibid., p. 153).

Por otro lado, desde la perspectiva de las magnas innovaciones tecnológicas, se ha sugerido que el Estado-nación está a punto de convertirse en una casualidad de la revolución en la informática (Angeli, 1995). Inclusive hay quienes argumentan que en la actualidad el principal obstáculo que se opone a la globalización (mundialización) económica es la pervivencia de los Estados nacionales, expresada en las diferentes legislaciones y condiciones económicas nacionales aunadas a la persistencia de intereses "de Estado" (Vidal Villa, 1996). Vidal Villa señala que un fenómeno que acompaña la crisis de los Estados nacionales es la eclosión de los nacionalismos de "nación".

Por su parte, Nigel Harris (1986, p. 200) señala que "la concepción de un sistema manufacturero interdependiente, entrelazado y global, no concuerda con la antigua visión del mundo conformado por Estados-naciones". De acuerdo con este analista, ante el proceso de reestructuración económica el papel del Estado tiende a reducirse al de mediador entre los mercados externos y la población local, erosionando con ello los fundamentos sociales del ejercicio de su poder y la lealtad de sus ciudadanos. En los roles cambiantes dentro de la división internacional del trabajo, los gobiernos nacionales administran una parte de la economía mundial como puntos de confluencia de transacciones globales, que conducen a una especialización nacional que sólo tiene sentido dentro de esta división del trabajo a escala mundial (Harris, 1990). En esa línea, y desde el espectro flexibilizado de localizador, global del capital, la geografía económica del mundo contemporáneo no se asemeja a un sistema centro-periferia o a agrupaciones de Estados-naciones, sino a un mosaico global de economías regionales (Scott y Storper, 1992, p. 11).

En síntesis, puede decirse que la profundización del proceso descrito no significa que el Estado-nación se convierta en un agente "nulo" o que tienda a su desaparición; más bien se presenta un cambio en el papel que juega en el sistema económico, mermando su participación como productor directo y realizándose como elemento de soporte de las gestiones e iniciativas de los agentes y gobernanza económicos.

Virtualidad y territorio

La virtualización de la economía ha propiciado implicaciones altamente relevantes y transformadoras de la categoría espacio-territorio. Lo anterior ha suscitado la discusión en torno a las tendencias recientes en este campo. Éste es el caso en particular de los procesos de desterritorialización-deslocalización y/o de la reterritorialización-relocalización de los fenómenos y actividades.

Lévy (1999), por ejemplo, sostiene que cuando una colectividad, un acto o una información se virtualizan, se desterritorializan, y ocurre una especie de desconexión del espacio físico o geográfico y de la temporalidad del calendario ordinarios. Considera a la desterritorialización como uno de los caminos regios de la virtualización. Refiriéndose a la economía contemporánea, este autor apunta que ésta es una economía de la desterritorialización o de la virtualización. Producto de estos procesos mutantes - sugiere Jacques Attali- el hombre se convertirá al mismo tiempo en portador de objetos nómadas y, él mismo, en nómada-objeto.⁷

No obstante, esta tendencia de desterritorialización, concomitante a los procesos globalización y virtualización, también se presenta simultáneamente con una tendencia de reterritorialización. Este es un reflejo más del carácter altamente paradójico de los fenómenos señalados. Como lo asienta Octavio Ianni (1997, p. 140), "El mundo se transforma en territorio de todo mundo. Todo se desterritorializa y reterritorializa". La desterritorialización alude a la emergencia de sistemas globales que escapan a las determinaciones específicas de territorios particulares; la reterritorialización se refiere al carácter territorial de los factores decisivos para el desarrollo de países y regiones. La territorialidad contemporánea incluye la coexistencia de lugares y redes como dos modalidades espaciales articuladas (Bervejillo, 1997). Es en ese sentido que Storper (1993) argumenta que solamente analizando el cambiante y complejo patrón de territorialización y desterritorialización de actividades y procesos podrá ser posible construir una visión exacta de la naturaleza de la globalización. Así, la globalización y virtualización crean una nueva dialéctica territorial, en la cual se presenta un condicionamiento mutuo entre lo global y lo local. De esa manera, por ejemplo, redes globales de producción definen los roles de espacios locales. Al mismo tiempo, características específicas de territorios particulares (recursos naturales, infraestructura, ubicación geográfica, cualidad de la mano de obra, estabilidad laboral, niveles tecnológicos, etcétera) se vuelven requisitos fundamentales para la competitividad global de las empresas. Este fenómeno de condicionamiento mutuo entre lo global y lo local, que ha conducido a una especie de nueva dialéctica territorial, ha sido llamado glocalización por algunos analistas. Tal es el caso de Ulrich Beck (1998), quien al concebir al proceso de globalización como una intensificación de dependencias recíprocas, argumenta que ésta significa, simultáneamente, deslocalización y relocalización.

Una de las expresiones del proceso de reterritorialización, manifestada como una de las grandes paradojas del mundo contemporáneo, es el redimensionamiento y la revalorización de la escala local-regional con la globalización, consideración que ha sido abordada desde distintas perspectivas. Peter Drucker (1994), en sus trabajos sobre la sociedad poscapitalista y del conocimiento, sostiene que la globalización ha inducido la vuelta al tribalismo, en el sentido de la reivindicación de los niveles locales. Por su parte, John Naisbitt (1994) argumenta que mientras más grande y más integrada es la economía mundial, más importantes y fuertes son los actores pequeños. Relacionando esta tendencia con los avances tecnológicos, este autor argumenta que el e-mail genera localismos, al señalar que "la electrónica nos convierte en más tribales (locales) al mismo tiempo que nos globaliza (ibid., p. 20)". Con el énfasis de la importancia de lo local en un mundo crecientemente global, y usando como ejemplo a la cultura japonesa, Naisbitt plantea que el mantra de la nueva era, "pensar globalmente, actuar localmente" se ha invertido, pasando a ser ahora "pensar localmente, actuar globalmente".

La virtualización hace disfuncionales y obsoletas las nociones clásicas de espacio y tiempo. Como lo señala Octavio Ianni (1997, p. 141), "En el ámbito de la posmodernidad, se disuelven los espacios y los tiempos heredados de la Ilustración,

sedimentados en la geografía y en la historia (..) se multiplican los espacios y los tiempos imaginarios, virtuales, simulacros". Con la virtualización se presenta la unidad de tiempo sin unidad de lugar; la sincronización reemplaza la unidad de lugar y la interconexión sustituye la unidad de tiempo (Lévy, 1999). Lévy sugiere que este fenómeno libera al binomio espacio-tiempo de sus trivialidades "realistas", como lo son la ubicuidad, la simultaneidad, la distribución fragmentada o masivamente paralela. Esta tendencia había sido resaltada en La aldea global de McLuhan y Powers (1993), al señalar que se estaba acelerando el cambio de las tecnologías del espacio visual a las del espacio acústico (robotismo), pasando de la proximidad física a la proximidad electrónica. En las condiciones de la modernidad -sugiere Giddens (1990)-, el lugar se vuelve crecientemente "fantasmagórico", en el sentido de que lo local es totalmente penetrado y conformado en términos de influencias sociales muy distantes.

La globalización, que ha tenido en la virtualización de los procesos sociotécnicos a una de las principales fuerzas motrices, ha producido transformaciones extraordinarias en la concepción, organización y formas de operar de los territorios. Como se ha mencionado con anterioridad, la revolución tecnológica ha transformado radicalmente las coordenadas del tiempo y el espacio, dimensiones fundamentales donde se desenvuelve toda actividad humana (Castells, 1996). Castells argumenta que mediante estas tendencias y la resultante conformación de una sociedad de redes y una economía de geometría variable, en la nueva organización espacial el espacio de lugares está siendo reemplazado por el espacio de flujos. Éste se constituye en uno de los fundamentos básicos de la nueva cultura que conduce a la virtualidad real (ibid.). Estas consideraciones han sido expresadas también desde el análisis de la perspectiva del cambio de modelo sociotécnico del fordismo al de la especialización flexible, argumentando que debido a la revolución tecnológica en los últimos años se ha experimentado una compresión espaciotemporal que tiende a la anulación del espacio (contracción) por el tiempo (aceleración) (Harvey, 1989).

En esta discusión sobre la anulación del espacio por el tiempo se ha sugerido clarificar o poner atención a la paradoja de las distancias, en sus dos concepciones interrelacionadas (Martner, 1995): la distancia ligada a la longitud, cuya relevancia pierde peso ante la noción de distancia asociada al tiempo y la velocidad en que se alcanzan los territorios. Martner argumenta que se está presentando una alteración de la posición de regiones en el territorio, modificando la interacción entre diferentes lugares, que es consecuencia de asociar la noción de distancia a la de la velocidad encarnada en las innovaciones en las condiciones físicas para el intercambio (el transporte y las comunicaciones). Con base en dicho análisis, Martner postula que probablemente en esta etapa posfordista se está gestando una organización territorial de tipo insular, vinculada por redes.

Como consecuencia de estas tendencias, se ha presentado una mayor flexibilidad territorial del capital para el redespliegue y su funcionamiento a escala mundial: las empresas operan con criterios globales de localización; establecen estructuras más descentralizadas, más desintegradas verticalmente en lo interno pero crecientemente integradas en lo funcional y geográfico con otras empresas; combinan las prácticas de "justo a tiempo" con la subcontratación internacional; como parte de un sistema global de producción, fragmentan las fases de sus procesos productivos en diferentes países, seleccionando la ubicación de éstas dependiendo principalmente del tipo de calificación de fuerza de trabajo y los niveles tecnológicos requeridos. En el nivel de expresión territorial, ello ha dado lugar al surgimiento de nuevos espacios industriales en el mundo, en sus diversas modalidades de organización territorial (Leborgne y Lipietz, 1993; Scott, 1988). En este contexto, el concepto de "especialización" desarrollado por

Mosco8 parece incluir diversas modalidades de estructuras materializadas por las corporaciones virtuales para el cruzamiento rápido del espacio geográfico: las corporaciones virtuales parecen combinar economías de escala con economías de alcance (multiproducto, multigé-nero, etcétera) y economías de velocidad, por medio de su dinámica red de operaciones.

Actualmente existe un intenso debate sobre la geografía de los nuevos espacios económicos, asociada al modelo de "acumulación flexible", y no se ha llegado aún a una conclusión definitiva (Benko y Lipietz, 1994). Desde la perspectiva de las modalidades territoriales de las nuevas tecnologías y la organización industrial, se presentan conjuntamente tendencias de dispersión productiva a escala mundial y nuevas formas de aglomeración industrial. Coexisten así formas polares de "cuasi integración vertical", territorialmente dispersa y territorialmente integrada, dando lugar a los modelos que Leborgne y Lipietz (1993) califican de "vía neotay-lorista" (i.e. regiones del sudeste asiático o del norte de México), "vía californiana" (i.e. Valle del Silicon) y "vía saturniana" (i.e. distritos industriales italianos). Esta tipificación espacial corresponde, en ese orden, a la de "esquemas de división del trabajo neotayloristas", "complejos científico-productivos" y "áreas sistemas", elaborada por Gatto (1990).⁹ En este debate más recientemente parece presentarse una tendencia a sustituir el término "distrito" por el de "red", planteándose el surgimiento no sólo de "red de distritos" sino de "distrito de redes" (Benko y Lipietz, 1994). Los modelos espaciales de organización industrial emergentes parecen confirmar la tendencia paradójica en la cual la virtualización de la economía favorece la desterritorialización de los fenómenos, revalorizando, simultáneamente, los factores locales en el proceso de acumulación (reterritorialización).¹⁰

Es necesario, sin embargo, hacer notar que las tendencias de dispersión geográfica o de concentración no pueden ser generalizables; éstas varían de un sector productivo a otro (i.e. industria automotriz en relación con equipo de alta tecnología) y aun entre los distintos segmentos productivos de un mismo sector (i.e. ensamble de automóviles en relación con motores o arneses). Asimismo, los patrones o modalidades de dispersión-concentración se transforman en el tiempo. Por ejemplo, durante las últimas décadas en la industria automotriz se ha presentado un proceso creciente de redistribución geográfica de la capacidad productiva a nivel mundial: en 1950 en los Estados Unidos se concentraba el 76 por ciento de la producción mundial de vehículos automotrices, mientras que para mediados de la década de los noventa su participación había disminuido a un 25 por ciento. La redistribución geográfica no sólo se presentó hacia otros países desarrollados, sino también hacia los llamados países de industrialización reciente, como Corea del Sur, España, Brasil y México, principalmente. En dicho proceso, sin embargo, algunos segmentos productivos del sector pudieron haber sido reconcentrados. Así lo plantea Saskia Sassen (1999) al argumentar que la movilidad del capital provoca nuevas formas de concentración locacional, impulsando formas inéditas de aglomeración asociadas a nuevos esquemas de dispersión geográfica, ligados al proceso de globalización. De igual manera, al hacer énfasis en que el análisis de la movilidad del capital debe rebasar la simple noción de la capacidad de localización, esta analista advierte que junto a la dispersión espacial de la actividad económica está teniendo lugar un proceso de centralización funcional, la concentración de la propiedad y del control.

Debido a estos procesos se está construyendo un nuevo paradigma espacial-regional y de la relación espacio-tiempo, ya que eventos suscitados en diversos lugares alejados entre sí se transforman en simultáneos (Hiernaux, 1995). Hiernaux alude a la aparición de la concepción del tiempo simultáneo en la sociedad posmoderna, en paralelo a la

concepción cíclica del tiempo de las sociedades tradicionales y del tiempo lineal de las modernas. Dicha consideración es relevante, ya que este autor plantea que en la época actual no es posible vislumbrar una articulación única de concepción del tiempo con la del espacio en una sociedad nacional dada, argumentando que existe una combinatoria de espacios-tiempos en cada unidad espacial nacional, que responde a los procesos históricos que ha trazado la evolución de la unidad nacional y de las microunidades que la integran. Ello significa, por ejemplo, que el impacto de los procesos de globalización o integración internacional (i.e. el Tratado de Libre Comercio de América del Norte-TLCAN) sobre las regiones de un país sería de características diferenciadas, tanto en la temporalidad como en la territorialidad. La generalización sobre los posibles impactos territoriales de estos procesos sería un juicio demasiado aventurado.

Por lo tanto, el fenómeno de la virtualidad aparece acompañando constantemente a los procesos territoriales. Quéau (1995) sostiene que los mundos virtuales pueden hacer que se experimenten "espacios artificiales". Asimismo, el autor señala que estos lugares virtuales no son necesariamente "coherentes", en el sentido de que no obligatoriamente tienen que corresponder a la idea intuitiva que se tiene de un lugar real (coherencia espacial, invariabilidad en cualquier transformación, estabilidad en el tiempo). Por otro lado, una característica adicional del espacio virtual es que éste contiene tantos espacios potenciales como puntos "activos" (ibid.). Una experiencia producto de este proceso, mencionada por Quéau, es precisamente la formación de las comunidades virtuales anteriormente descritas, y en las cuales un aspecto sobresaliente de su evolución es la concepción del espacio. Philippe Quéau (1995) advierte que las comunidades virtuales van a trastocar las nociones de vecindad tradicionales, dado que los "vecindarios" simbólicos y virtuales irán sustituyendo cada vez más a los geográficos reales, basados en la proximidad física. En la misma línea de pensamiento, Rheingold (1996, p. 90) argumenta que junto con la identidad, el punto de vista es una de las grandes variables en el espacio cibernético. Sostiene que en las comunidades tradicionales la gente tiene un modelo mental fuertemente compartido del sentido del lugar (la habitación, el pueblo o la ciudad donde se producen sus interacciones), mientras que en la comunidad virtual el sentido del lugar exige un acto de imaginación individual.

Con base en la discusión anterior, puede decirse que en la actual era de la electrónica, de información, redes y espacios de flujos, la contigüidad geográfica no es condición fundamental para la consecución de las actividades económicas y de la vida social. Es decir, la condición de virtualidad brinda elementos de flexibilidad técnica y espacial, eliminando las rigideces funcionales o geográficas.

Cuadro 1. Características esenciales de las regiones pivotal, asociativa y virtual

| | Pivotal | Asociativa | Virtual |
|---------------------------|----------------|----------------------|----------------------|
| Configuración | Histórica | Consensual | Contextual |
| Estructura | Compleja | Heterogénea | Complementaria |
| Construcción | Autoconstruida | Por construir | Selectiva |
| Tipo de planificación | Estratégica | Gestión | Táctica |
| Tipo de proyecto regional | Estratégico | Político | Coyuntural |
| Especialidad | Continua | Continua | Discontinua |
| Motivación societal | Autoafirmación | Poder-desarrollo | Competencia |
| Temporalidad | Permanente | Largo plazo | Pactada |
| Descentralización | Territorial | Territorial-política | Funcional |
| Sistema decisorial | (P) | (O+P) | (T+O+P) ¹ |

1. Este tipo de sistema decisorial es característico de H. D. Lynch en *Planificación urbana, estructura, crecimiento y política regional*. UNAM. Fuente: R. Sauer (1998).

La noción de región virtual

Un gran avance para el estudio de los aspectos regionales en el mundo contemporáneo es la aportación de Sergio Boisier al aplicar el concepto de "virtualidad" y desarrollar la noción de "región virtual". Boisier (1993, p. 13) define la "región virtual" como "el resultado de una relación contractual (formal o no) entre dos o más regiones pivotales o bien, asociativas, para alcanzar ciertos objetivos de corto y mediano plazo". Las características esenciales de la región virtual, así como las de regiones pivotales y asociativas, se muestran en el cuadro 1. Como se puede observar, a diferencia de las regiones pivotales y asociativas, la región virtual tiene una configuración contractual, una estructura complementaria, un tipo de proyecto regional coyuntural, una espacialidad discontinua, y una temporalidad pactada, entre otras características.

En la noción de región virtual, la contigüidad geográfica no es condición indispensable para lograr la conformación regional. Esta concepción, basada en una visión posmoderna del territorio y las tendencias globalizadoras, rompe de hecho con una serie de rigideces y estrecheces de las conceptualizaciones tradicionales, abriendo un abanico más amplio para el análisis regional de la realidad contemporánea. Por ello, como se mencionó anteriormente, esta novedosa noción de región es particularmente útil para entender y describir procesos territoriales inéditos que están siendo desplegados a raíz de las tendencias de globalización e integración económicas de grandes zonas de comercio mundiales, así como el surgimiento de regiones económicas transnacionales.

En concordancia con una de las características básicas de la realidad virtual, según Boisier (1993, p. 6), "el posmodernismo es el convidado de piedra de los intentos de 'construir' regiones con un alto grado de artificialidad inicial", dando énfasis y valorizando la diversidad, la heterogeneidad y la fragmentación, reivindicando con ello la unicidad e identidad del territorio original y menor. Asimismo, como consecuencia de los procesos señalados de innovación tecnológica y globalización, en su trabajo el economista chileno destaca la obsolescencia de algunos conceptos ligados a la definición práctica de regiones y regionalización: distancia, fricción del espacio y contigüidad. Por otro lado, este autor señala tres requisitos indispensables de toda región "moderna" (¿o "posmoderna"?): la flexibilidad, la elasticidad y la colapsibilidad (Boisier, 1993). El propósito de poseer estas características es contrarrestar la estructura rígida tradicional de las regiones. La primera se refiere a aspectos normativos que permiten la asociación territorial a partir de la voluntad política de las partes; y las dos últimas se refieren a sus condiciones estructurales que permiten a las regiones adaptarse al entorno, ya sea absorbiendo elementos exógenos, o adecuando su tamaño a las condiciones del medio.

A pesar de lo relativamente novedoso de la noción de región virtual, existen ejemplos de una especie de encarnación de esos procesos o, en otras palabras, una muestra de la virtualidad real que se presenta de la conformación de regiones.¹¹ Desde el punto de vista de territorios organizados, una tipología emergente con los casos novedosos de virtualidad y asociatividad espacial puede ser la siguiente: 1) región virtual: red de regiones; 2) ciudad global: red de ciudades; 3) regiones asociativas-virtuales transfronterizas; y 4) corredores económicos, comerciales y de transporte.

Región virtual: red de regiones

En Europa, el caso más avanzado de integración económica, se tienen reportadas algunas asociaciones regionales de corte virtual. Por ejemplo, una de las primeras alianzas de este tipo es la región conocida como los "Cuatro motores regionales" de Europa, constituida por las regiones de Lombardía, en Italia, Ródano-Alpes, Francia,

Cataluña, España, y Baden-Wurttemberg, Alemania (Sengenberger, 1993; Curbelo, 1993). Otro ejemplo lo constituye la región italiana de Emilia-Romana, la cual tiene acuerdos de cooperación con Dinamarca, Valencia (España), los estados alemanes de Baden-Wurttemberg y Hesse, Cracovia (Polonia) y Nueva Jersey (Estados Unidos). Estas asociaciones implican acciones y objetivos varios: intercambio de información y experiencia en materia de desarrollo local; el establecimiento de vínculos de producción, comercio e infraestructura y de lazos en el campo social y cultural; orientaciones, planes y tareas conjuntas de investigación y desarrollo, de energía, transporte y comunicaciones.

De igual manera, la región de Ródano-Alpes (Francia) ha desarrollado tres círculos de relaciones internacionales: relaciones extraeuropeas con Shanghai, Quebec y Ontario en Canadá, Túnez y la región Leré en Mali; relaciones con otras regiones europeas, en particular con las ya mencionadas "Cuatro motores regionales"; y relaciones transfronterizas con sus vecinos de los Alpes (Dunford, 1996). Otros ejemplos son la llamada organización del Arc Atlantique, formada por regiones o países de Irlanda, Inglaterra, Francia, España y Portugal; la ciudad de Bâle, región de Suiza, Alemania y Francia; la ciudad de Saarbrücken región de Alemania, Luxemburgo y Francia; o el grupo del "Círculo ártico", conformado dentro de Noruega, Suecia y Finlandia (Nagel, 1997).

La ciudad global: red de ciudades

De manera similar a las unidades territoriales regionales, las grandes ciudades parecen haber adquirido un papel estratégico dentro de las transformaciones funcionales y espaciales surgidas en la economía global y la era informacional (Sassen, 1999; Borja y Castells, 1997; Castells, 1995). El argumento central deriva del planteamiento de la emergencia de un nuevo modelo de crecimiento urbano caracterizado por una organización de la actividad económica que sería, en forma simultánea, espacialmente dispersa y global-mente integrada (Sassen, 1999). Bajo este esquema, en la actualidad las ciudades tendrían nuevas funciones, operando esencialmente como centros de dirección donde se organiza la economía mundial y constituyéndose en puntos de localización clave para las actividades financieras y los servicios avanzados a la producción, así como puntos generadores de innovaciones en dichos campos. De acuerdo con Sassen, estos sectores se han convertido en la punta de lanza de la "nueva economía", habiendo reemplazado a la industria como sector económico dominante y centro del dinamismo del sistema capitalista. Por ello esta analista considera a las ciudades como sitios de la producción posindustrial.

Dentro de esta tendencia, Saskia Sassen (ibid.) desarrolla la categoría de "ciudad global", considerando en este género a Nueva York, Londres y Tokio. La calificación de "global" de estas tres ciudades -argumenta Sassen- no sólo obedece a sus respectivas posiciones dentro de una cierta jerarquía a escala mundial, sino también a que funcionan como un mercado único. Por ello, la categoría "ciudad global", enunciada en singular, hace referencia a más de una ciudad.

Asimismo, la formación de redes de ciudades es también una expresión de la integración del espacio de flujos, inducida por la globalización, competencia territorial e innovación tecnológica. Borja y Castells (1997) argumentan que los sistemas urbanos tradicionales basados en la jerarquía nacional pierden su lógica al desplegarse mecanismos de inserción de los núcleos urbanos en los sistemas mundiales de producción, comunicación e intercambio. En esta red "las ciudades se integran en sistemas urbanos que no siguen una lógica de continuidad territorial sino que se estructuran en función de unos nodulos -los centros urbanos- y unos ejes -los flujos de mercancías, personas, capitales e información- entre ellos" (ibid., p. 318).

Sin eliminar la competencia entre ellas, la formalización de estas tendencias ha llevado a la conformación de redes o asociaciones internacionales de ciudades, fortaleciendo la capacidad de éstas para participar como agentes activos en el mundo globalizado. En Europa, las redes interurbanas, apoyadas en infraestructura de telecomunicación, llevan a cabo tres funciones básicas (ibid., p. 361): a) como método de intercambio de información sobre problemas y políticas de gestión municipal; b) como medio de cooperación cultural y económica entre ciudades; y c) como forma de influir en los gobiernos nacionales y la Comisión Europea para obtener recursos destinados a las ciudades. Por ejemplo, la red conocida como "eurociudades" es una asociación de ciudades europeas con una población mínima de 250,000 habitantes, con dimensión internacional y que representan centros regionales de importancia. Está constituida por 55 miembros dentro de la Unión Europea y 11 miembros asociados en otros países del mismo continente (ibid., p. 344).

Regiones asociativas-virtuales transfronterizas

En el continente americano también se están presentando procesos regionales inéditos que pueden ser caracterizados como virtuales. En el caso de Norteamérica, es posible argumentar que el creciente proceso de integración norte-sur entre las economías del área (Canadá, Estados Unidos y México), formalizado en el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (tlcan), parece haber inducido a la intensificación de una especie de competencia oeste-este entre regiones (Estados) subnacionales. Una de las formas en que se ha manifestado esta competencia interregional es la formalización de acciones y esquemas regionales conjuntos de gestión del desarrollo (alianzas estratégicas regionales), bajo un contexto binacional o transfronterizo, mediante los cuales se intenta mejorar su posición competitiva en un mercado cada vez más globalizado. En este sentido, de la tradicional existencia de regiones fronterizas transnacionales que operaban en forma funcional -de facto-, se presenta ahora un proceso de conformación formal -de jure- de las mismas (Wong-González, 1997 y 1998). Los casos más relevantes son: a) en la frontera Canadá-Estados Unidos: The Pacific Northwestern Economic Región, integrada por dos provincias canadienses (Alberta y British Columbia) y cinco estados de la Unión Americana (Alaska, Idaho, Oregon, Montana y Washington); y The Red River Trade Corridor, conformada por la provincia canadiense de Manitoba y los estados de North Dakota y Minnesota de la Unión Americana; b) en la frontera Estados Unidos-México: la Región Sonora-Arizona, integrada por los estados de Sonora (México) y Arizona (Estados Unidos); y Camino Real Economic Alliance (crea).

Motivados por el proceso de integración del cono sur americano, también se han empezado a impulsar procesos y proyectos regionales transfronterizos de colaboración para la construcción de infraestructura y potenciar la posición geográfica y/o competitiva de las respectivas regiones en la zona. Entre estos casos están la región conformada por el área de Cuyo (San Juan y Mendoza en Argentina) y la región central de Chile. Otro ejemplo es el Proyecto Transfronterizo Integrado en el Bajo Uruguay, integrado por una zona que comprende desde la localidad de Monte Caseros (Provincia de Corrientes, Argentina) y Bella Unión (Departamento de Artigas, Uruguay), hasta Gualguaychú (Provincia de Entre Ríos, Argentina) y Fray Bentos-Mercedes (Departamento de Río Negro y Soriano, Uruguay). Otros intentos similares recientes en el área son los desarrollados por la Provincia de Neuquén en Argentina y la región chilena de Bio-Bio. Asimismo, la región metropolitana de Rosario, Argentina, ha diseñado un plan estratégico para convertirse, bajo una visión de región virtual, en un centro geopolítico y económico y puerta del Mercosur y del Corredor Bioceánico.

Corredores económicos, comerciales y de transporte

El diseño de las llamadas "supercarreteras" o "corredores" económicos y comerciales ha sido una estrategia adicional delineada para potenciar las oportunidades resultantes de la liberalización comercial entre los países del continente americano, ligados principalmente a la formación del tlcán y del Mercosur. En años recientes, estos corredores han sido considerados nuevas regiones de planeación, complementando las unidades de planeación más convencionales como áreas administrativas subnacionales o cuencas hidrográficas y atravesando los límites físicos, políticos, sociales, económicos y administrativos tradicionales (Bender, 1998). Bajo este esquema, las ciudades se convierten en los actores principales de la creación y desarrollo del potencial de dichos corredores. De hecho, se ha calificado a los corredores comerciales como la tercera generación de unidades de planeación regional a lo largo de varias décadas del desarrollo moderno en América Latina (ibid.). De acuerdo con Bender (1998), las rutas de comercio intra e interregionales trazadas a partir de tratados comerciales internacionales apoyan las conexiones urbanas ya existentes, forjando también nuevos vínculos entre ciudades dominantes y en crecimiento. En esta perspectiva, los corredores conjuntan en formas novedosas ciudades con cambiantes dependencias, infraestructura económica, social y física, mercados de trabajo, áreas de servicios y demandas por bienestar.

A pesar de no existir una definición clara de lo que constituye un "corredor" comercial internacional, algunas de sus características clave son las siguientes (Arizona Trade Corridor, 1993, p. 2): a) una infraestructura física bien desarrollada, incluyendo vínculos mediante autopistas, ferrocarril, aéreos y marinos, así como puertos de entrada; b) una estructura comercial establecida y apropiados incentivos comerciales, comprendiendo instalaciones de almacenamiento y distribución, zonas de libre comercio (francas) y un marco normativo estandarizado; c) una infraestructura tecnológica regionalmente integrada, conteniendo bases de datos sobre comercio y boletines electrónicos en tableros a lo largo del corredor; d) profesionales competentes y expertos en negocios, incluyendo agentes aduanales, transportistas y contadores, abogados, consultores y académicos internacio-nalmente calificados; y e) una red desarrollada de vínculos sociales, políticos y de negocios a lo largo del corredor.

En el área norteamericana la idea central de estos proyectos es fomentar el crecimiento norte-sur, además de fortalecer la posición en las rutas oeste-este, de los estados, regiones o localidades involucradas. Entre los corredores más importantes que están siendo desarrollados están los siguientes (Wong-González, 1997 y 1998): 1) el Corredor Interstate 69, supercarretera del este que uniría a Quebec, Montreal y Toronto en Canadá, con Indianapolis y Houston, Estados Unidos, hasta Monterrey y Ciudad de México, en México; 2) Interstate 35, conocido también como International nafta Superhighway, corredor del medio-este que uniría Winnipeg, Canadá, con Kansas City, Dallas-Fort Worth y Laredo en los Estados Unidos, hasta Monterrey y la Ciudad de México, en México; 3) Corredor Camino Real, vía central que uniría a los tres países desde Regina en Canadá, pasando por Denver, Oklahoma, y El Paso en Estados Unidos, y cruzando México por Ciudad Juárez, Chihuahua, Monterrey, hasta la Ciudad de México; y 4) el Corredor canamex, vía de la parte oeste de la región, que uniría a las provincias de British Columbia y Alberta (Canadá), con los estados de Washington, Oregon, Nevada, Idaho, Montana, Wyoming, Utah y Arizona (Estados Unidos), integrando la zona noroeste y del Pacífico mexicano desde Sonora hasta la Ciudad de México, pasando por Guadalajara.

De manera similar, a raíz de la proliferación de acuerdos de libre comercio en América del Sur, particularmente en el área del Mercosur, se ha retomado la idea de potenciar los corredores comerciales como una forma de desarrollo local y regional. Si bien la

mayoría de estos proyectos aún mantienen características muy marcadas de corredores de transporte, existe una tendencia a su progresiva utilización como corredores de comercio, industriales y de servicios. Entre los principales corredores identificados están el Biocéntrico, Transcontinental Central, Libertadores, Atlántico y Transandino Central.¹²

Reflexiones finales (virtuales)

Miel virtual, en poder virtual,
razón virtual, en cadenas virtuales,
dinero virtual, en flores virtuales,
traición virtual, en cerebros virtuales...¹¹

Ya sea considerada como el espíritu de la época o la esencia de la mutación en curso, la virtualización, que se manifiesta de distintas maneras en una diversidad de procesos, es una fuerza motriz que conduce y transforma crecientemente los fenómenos contemporáneos. Si lo virtual no se opone a lo real, sino a lo actual -como se aludió anteriormente-, entonces puede decirse que la globalización de la economía puede ser vista como la actualización redefinida de la economía virtual, es decir, su respuesta. Por lo tanto, el fenómeno de la virtualización ha venido a profundizar el proceso de globalización, presentándose una especie de determinación recíproca en espiral. Produce mutaciones y saltos cualitativos mayores en los fenómenos donde se "materializa". Así, tomando a la virtualización como pivote, la globalización puede ser definida como un proceso altamente paradójico, de carácter multidimensional, que convierte al mundo en un objeto de bolsillo y donde, a través de la compresión espaciotemporal impulsada por las innovaciones tecnológicas y la informática, produce una fusión dialéctica entre lo local y lo global, generando redes y espacios virtuales por medio de las fronteras nacionales.

El Internet y el correo electrónico se han convertido en la punta de lanza del proceso de virtualización de la economía, profundizando el concepto de "aldea global". Desde la perspectiva de la sociedad del conocimiento y de la informática, se ha presentado una revalorización de los componentes fundamentales de la sociedad actual: el bit (bien intangible) supera al átomo (bien tangible) en cuanto a la generación de valor y riqueza por unidad de tiempo y espacio. El redimensionamiento de la relación espacio-tiempo de la realidad contemporánea y su incidencia sobre el funcionamiento de • la economía global parecería asemejarse a la nueva posibilidad recientemente surgida de la combinación de la mecánica cuántica con la relatividad general sugerida por Stephen Hawking (1998), bajo la cual el espacio y el tiempo juntos podrían formar un espacio tetradimensional finito, sin singularidades ni fronteras.

Con la emergencia de una nueva dialéctica territorial, producto del condicionamiento mutuo entre lo global y lo local, se ha recurrido al concepto de glocalización. La condición altamente paradójica de los fenómenos de virtualización y globalización conduce simultáneamente a efectos de desterritorialización/reterritorialización o deslocalización/relocalización. Respecto a la relación entre el proceso de virtualización/globalización y el territorio puede concluirse que ésta ha propiciado una reconceptualización de la noción de territorio y región y el redimensionamiento de la relación espacio-tiempo; ha inducido nuevas formas de competencia y competitividad internacional de regiones; ha fundamentado la conformación de alianzas estratégicas entre regiones, estructurándose regiones económicas transnacionales; y ha trastocado la capacidad del Estado-nación para controlar su economía y su espacio-nación, entre otros efectos.

Tanto la integración de zonas de comercio internacionales y la creciente movilidad del capital a escala global que merman cada vez más la capacidad de los Estados nacionales para controlar su espacio económico, así como la tendencia de transnacionalización de las regiones, manifestada en el surgimiento de esquemas novedosos de competencia y competitividad internacional de las mismas, están obligando a los propios Estados nacionales a replantearse su enfoque sobre la dimensión espacial del desarrollo. En tal sentido, una consecuencia de la globalización y de la virtualización de la economía es que el llamado tradicionalmente hinter-land o área de influencia regional puede ser ahora de escala global, manifestándose geográficamente difuso y desterritorializado. Por lo tanto, existe la necesidad de parte de los Estados nacionales de adoptar una política más flexible en cuanto a los aspectos espaciales del desarrollo, interna y externamente, con el fin de adaptar sus estructuras administrativas y políticas a la nueva realidad de la economía y formas de organización social contemporáneas.

Asimismo, en una visión prospectiva y en función de los diferentes niveles de despliegue de la globalización y de materialización de la virtualidad en las diversas ramas productivas y empresas, es importante analizar el patrón actual y futuro de su impacto sobre las regiones. Contraria a la idea convencional, la globalización hace más imperiosa la necesidad de diseñar esquemas de planificación y gestión del desarrollo tomando en cuenta la dimensión regional-territorial. En esta nueva geografía de la globalización, que produce un único espacio y múltiples territorios -siguiendo a Boisier (1996)-, es vital llevar a cabo un monitoreo constante y sistemático del proceso, con el fin de inducir y conducir el rol más favorable de las regiones en la cambiante división espacial y técnica del trabajo a escala global. De ahí la relevancia de retomar el planteamiento sobre la urgencia de llevar a cabo un proceso amplio de reinención del territorio (Bervejillo, 1998). Este proceso de reinención del territorio alude a una transformación radical en la forma de pensar, gobernar y gestionar el territorio en su doble carácter de lugar y sujeto del desarrollo, de parte de la sociedad contemporánea.

Identidad local con ciudadanía global parece ser la tendencia espoleada por los fenómenos analizados. El individuo contemporáneo se identifica con su territorio original-local, pero propende simultáneamente a desplegar y compartir hábitos y patrones de comportamiento globales. Si, como sugiere Jacques Attali, como resultado de estos procesos mutantes el hombre al mismo tiempo se convertirá en portador de objetos nómadas y, él mismo, en nómada-objeto, hay entonces un vasto campo inexplorado en la relación entre virtualización y territorio, sobre todo en la búsqueda de potenciar localmente los beneficios y disminuir los riesgos para la sociedad -que es de carne y hueso-, de este fenómeno tan dinámico, complejo y paradójico

Notas

Pierre Lévy, *¿Qué es lo virtual?*, Paidós, Barcelona, España, 1999, p. 21, colección Multimedia 10.

Dereck Taylor, *Introducción a The Beatles Anthology 1*, Apple Corps Ltd/EMÍ Records Ltd, 1995.

Véase el artículo "The global firm: R.I.P.", *The Economist* 6 de febrero de 1993, pp.69-70.

Ibid.

Como es característico de la época contemporánea, la virtualidad no podía estar exenta de paradojas. En su obra, Philippe Quéau alerta que junto a lo fascinante del fenómeno y su capacidad para configurar y reconfigurar el mundo, también podría desfigurarlo, pudiéndose convertir en un nuevo "opio del pueblo". Por ello sugiere seguir con atención su desarrollo e intentar contener sus empleos éticamente cuestionables.

Aun cifras un poco más conservadoras denotan el dinamismo de esta actividad. Por ejemplo, otras fuentes indican que actualmente la economía de Internet vale alrededor de 300 billones de dólares, comparada con los 350 billones de la industria automotriz o los 270 billones de la industria de la telecomunicación (González, 1999).

Jacques Attali, Milenio, Barcelona, Seix Barral, 1991, p.87, citado por Octavio Ianni en Teorías de la globalización. Siglo XXI Editores, México, 1997, p. 140.

Vincent Mosco, The Political Economy of Communication, Sage Publications, Londres, s/f, citado por Heather Menzies, 1998, p. 92.

Además de estos tres modelos de organización territorial, Francisco Gatto (1990) incluye un cuarto denominado "reaglomeraciones just in time", refiriéndose a la aglomeración de proveedores en torno a una planta terminal, integradas en un estrecho network informático y que presupone trabajar con inventarios mínimos a través del flujo permanente de entregas de componentes y materias primas, rápidos ajustes sobre cambios de pedidos y calidad máxima.

El planteamiento del autor, de la existencia simultánea de procesos de desterritorialización y deslocalización junto a los de reterritorialización o relocalización, no se refiere a que estos últimos signifiquen una tendencia a la reconcentración de la actividad productiva en los países desarrollados, como fue pronosticado hace algunos años por algunos analistas a raíz de los procesos de producción flexible y las prácticas "justo a tiempo", entre otros elementos. Más bien, la idea acerca de la "reterritorialización" o "relocalización" aquí se plantea como una forma de revalorización de los factores y el entorno locales en el complejo proceso de movilidad espacial del capital en el espacio de flujos y economía de redes.

Un análisis más detallado de la conformación de regiones "asociativas-virtuales" transfronterizas, de carácter formal, en el área de América del Norte puede encontrarse en: Pablo Wong-González (1997 y 1998).

Un análisis de los principales corredores de transporte en América del Sur y América Central puede encontrarse en el informe de oea (1995).

Luis Eduardo Aute, "Canción virtual", en Aire/invisible, Virgin Records España, 1998.

Nota:

Si usted desea consultar la bibliografía de esta colaboración, solicítela en las oficinas de Este País.

El autor es director de Desarrollo Regional del CIAD, AC. Este trabajo es una versión ampliada de la ponencia presentada en el V Seminario de la Red Iberoamericana de Investigadores sobre Globalización y Territorio, convocada por la Red Iberoamericana de Investigadores sobre Globalización y Territorio y la Universidad Autónoma del Estado de México; Toluca, Estado de México, septiembre 21-24, 1999.